



Manuel J. Prieto

# OPERACIONES ESPECIALES DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

La lucha tras las líneas enemigas





Manuel J. Prieto

# OPERACIONES ESPECIALES DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

La lucha tras las líneas enemigas



Manuel J. Prieto

# OPERACIONES ESPE- CIALES DE LA SE- GUNDA GUERRA MUNDIAL

Primera edición: junio de 2016

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© Manuel Jesús Prieto Martín, 2016  
© La Esfera de los Libros, S. L., 2016  
Avenida de Alfonso XIII, 1, bajos  
28002 Madrid  
Tel.: 91 296 02 00  
[www.esferalibros.com](http://www.esferalibros.com)

Fotografías de interior: Cordon Press y Getty Images  
ISBN: 978-84-9060-719-0  
Depósito legal: M. 12.797-2016  
Composición: Creative XML, S. L.  
Impresión: Anzos  
Encuadernación: Huertas  
Impreso en España-*Printed in Spain*



# ÍNDICE

## Introducción

1. XD CONTRA EL PETRÓLEO
2. EBEN-EMAEI, LA RAPIDEZ DE LOS PARACAIDISTAS
3. LOS COMANDOS SALTAN SOBRE NORUEGA
4. OPERACIÓN ARCHERY: BATALLA EN EL FIORDO
5. BUCEADORES ITALIANOS CONTRA ALEJANDRÍA
6. ROBANDO UN RADAR
7. HUNDIR EL TIRPITZ
8. ANTHROPOID: LA IMPORTANCIA DE UNA CURVA
- 9 AERÓDROMOS EN EL NORTE DE ÁFRICA
10. DESEMBARCO EN DIEPPE
11. LA DIVISIÓN BRANDENBURGO EN RUSIA
12. LOS BARBUDOS DEL DESIERTO
13. UNA ISLA DEL PACÍFICO
14. «EL HOMBRE QUE NUNCA EXISTIÓ»
15. LA VENGANZA DE LA CRIPTOGRAFÍA
16. «DETRÁS DE MÍ, EL DILUVIO»
17. SKORZENY Y EL GRAN SASSO
18. LA BATALLA DEL AGUA PESADA
19. EL RAPTO DEL GENERAL
20. EL GRAN ENGAÑO
21. EL DÍA D
22. ASALTO AL CASTILLO
23. OPERACIÓN DE BANDERA FALSA EN LAS ARDENAS
24. EL GRAN RESCATE DE CABANATUAN
25. EL VUELO DE LOS MOSQUITOS
26. EL BARB, SUBMARINOS Y TRENES

## EPÍLOGO

## BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA

*Dedicado a mi madre.*



«Ningún plan sobrevive al contacto con el enemigo».

HELMUTH VON MOLTKE

««Lo más importante es tener siempre un plan.  
Si no es el mejor plan, eso al menos es mejor que no tener ningún plan».

SIR JOHN MONASH

## INTRODUCCIÓN

Pocos acontecimientos históricos despiertan tanto interés en términos generales como la Segunda Guerra Mundial, lo que no es de extrañar por diferentes motivos, desde los ámbitos en los que impactó hasta la cantidad de información de la que disponemos, por no hablar de las historias personales que generó. Su cercanía histórica nos ha permitido conocer casi cualquier detalle del conflicto: las grandes decisiones y acciones de guerra, los motivos que llevaban a un granjero francés a convertirse en miembro de la resistencia, la riada de fotos y filmaciones que tenemos a nuestra disposición... Esta es una fuente constante para los expertos y para los estudiosos de esa guerra, que pueden analizar y contrastar informaciones de todo tipo, y en muchos casos casi de primera mano. Dentro de todo ese océano de acontecimientos, personas, decisiones, combates, armas, inventos y operaciones, este libro gira en torno a las acciones que salen del combate y la guerra habituales, pero que tuvieron su repercusión, en mayor o menor medida, en el conflicto. Y se centra especialmente en las historias, en narrar los hechos que ocurrieron y que a menudo involucran a un puñado de soldados que jugaron su papel en la guerra de manera especial, en una forma de combate arriesgada y con un objetivo concreto. Hablamos de las conocidas habitualmente como «operaciones especiales».

Las decenas de operaciones que se recogen en este libro son en realidad aventuras que en algunos casos bien

podrían ser ficción, aunque ocurrieron realmente, debido a lo intrépido de sus protagonistas o a los giros y bromas del destino, que en ocasiones parecen hechos a propósito para aumentar la tensión y el suspense. En cada capítulo de la obra se narra una operación o un grupo de operaciones relacionadas entre sí, enmarcadas en un momento y en un lugar de la guerra, y aunque no hay un hilo explícito que enlace unas con otras, la lectura permitirá conocer de manera global cómo combatieron las unidades especiales, cuáles fueron sus hechos más relevantes, su formación, su evolución... Por estas páginas pasarán el Special Air Service (SAS) o el Longe Range Desert Group (LRDG), pero también pasará la División Brandemburgo alemana o los hombres de Skorzeny, el que fuera conocido como el hombre más peligroso de Europa, así como estadounidenses o italianos. Pero aquí no solo están representadas las unidades que se dedicaban a este tipo de combate, sino que también hay, por ejemplo, acciones de aviación, grandes rescates en el Pacífico, acciones de engaño y operaciones submarinas.

No se necesita mucho para que estas historias sean atractivas, como demuestra el hecho de que muchas de ellas hayan sido llevadas al mundo del cine, pero aun así se ha pretendido contarlas con un enfoque divulgativo y pensando tanto en los aficionados sin muchos conocimientos sobre el conflicto como en los expertos y profundos conocedores del mismo. Para los primeros, las historias se pueden seguir, en cualquier caso y sin requerir conocimientos previos, y disfrutarán de las aventuras, descubriendo además un aspecto de la Segunda Guerra Mundial que a menudo no es tratado en detalle. Los expertos podrán acercarse, en un tono distendido, a los hechos aislados, que a menudo aparecen en la bibliografía envueltos en todo el contexto del conflicto y por lo tanto

no narrados desde un punto de vista autónomo, centrándose en la misión que relata cada capítulo.

Con estos objetivos y enfoque se ha escrito el libro y se han tomado las decisiones sobre el mismo en cuanto a selección de contenido y forma de escritura, pensando en la divulgación de un aspecto de la Segunda Guerra Mundial tan atractivo como muchas veces desconocido.

## 1. XD CONTRA EL PETRÓLEO

Con las conquistas fulgurantes hacia el norte que llevó a cabo Alemania en las primeras semanas del verano de 1940, los británicos pusieron en marcha algunos tímidos planes para, al menos, entorpecer al ejército alemán y sus actividades en los territorios ocupados. Entre esos planes estaban las conocidas como operaciones XD, cuyo objetivo era acabar con los depósitos de combustible y petróleo en Holanda, Bélgica y Francia, entre otros lugares. Las refinerías de petróleo y los depósitos de combustible que existían en las inmediaciones de Ámsterdam y Róterdam llegaban a las manos germanas como un valioso regalo, que sería necesario para abastecer a su ejército, que así podría seguir combatiendo y avanzando.

La cuestión no escapaba al conocimiento y los análisis de los aliados, y por ello, en las primeras horas del 10 de mayo, cuando comenzaba la batalla por los Países Bajos, algunos grupos de soldados de los Kent Forres Royal Engineers (KFRE) británicos eran destinados a Dover, desde donde su participación en una operación naval podría llevarse a cabo de manera mucho más rápida. Una operación que, lógicamente, en aquel momento tendría como destino el otro lado del Canal de la Mancha. Por aquel entonces aun no existía la Dirección de Operaciones Combinadas y por lo tanto la marina era la responsable de organizar y llevar a cabo operaciones en la costa europea, cada vez con más kilómetros en manos de los germanos.

Poco después y a bordo de varios destructores, los soldados del KFRE salieron hacia sus destinos en mitad de la

noche. Ámsterdam, Róterdam y Amberes eran los objetivos principales. El *HMS Whitshead* transportaba a ochenta soldados de la marina, expertos en demoliciones, que debían destruir instalaciones portuarias en Ijmuiden, y a un grupo mucho más reducido, en torno a una veintena de soldados ingenieros del KFRE, cuya misión era destruir las reservas de combustible y las instalaciones asociadas a estas en Ámsterdam. Ambas misiones tenían un mando común a bordo del barco, que iba cargado, lógicamente, con todo el equipo necesario para dichas operaciones. Durante el viaje, los mandos fueron explicando y detallando al resto de hombres cuál sería el objetivo, así como las directrices básicas a seguir una vez que comenzara la acción. Una de las consecuencias de la urgencia en poner en marcha la operación, y que muestra cómo aún les quedaba a los aliados mucho que aprender en la organización de operaciones especiales, fue el hecho de tener que dotar a los soldados con dinero holandés, ya que no existían raciones de comida que pudieran servir para llevar encima en acciones de comando. Otra noticia que llegó ya en el viaje y que seguramente intranquilizó a algunos, a pesar del buen humor y la alta moral reinantes, fue que no estaba asegurada la forma de replegarse una vez llevada a cabo la operación. El mando naval garantizaba que haría todo lo posible para recogerlos y ponerlos a salvo, pero también confesó, con honestidad, que los barcos eran de suma importancia en aquel momento y que cualquier hecho que los pusiera en peligro debería ser evitado, aun a costa de abortar la operación de recogida de los soldados desembarcados.

Cerca del continente, el *HMS Whitshead* tuvo que repeler con sus cañones el ataque de un solitario bombardero alemán, mientras navegaba en zigzag y a toda máquina para evitar las bombas. Pese a ello, el barco fue al-

canzado en un lateral y hubo varios muertos y heridos, mientras que algunos hombres cayeron al agua, lo que obligó al capitán a ordenar una maniobra circular para recogerlos, mientras un incendio a bordo cerca de los explosivos amenazó con convertir aquella operación en una catástrofe. Finalmente se evitó que el fuego provocara la probable destrucción de la nave y a las 18.00 horas el *HMS Whitshead* llegaba a la bahía de Ijmuiden, donde tuvo que hacer hasta cuatro maniobras, bajo el fuego aéreo enemigo, antes de conseguir desembarcar con éxito a los soldados que transportaba.

Cuando llegaron a las calles de Ámsterdam, la población les aclamaba. Esperaban que ellos fueran tan solo la punta de lanza de una llegada masiva de soldados británicos dispuestos a enfrentarse a los alemanes para detener y revertir la conquista de su país. Afortunadamente para aquel pequeño grupo de soldados británicos, la gente no sabía cuál era su misión real ni tampoco sabía que la salvación no llegaba con ellos. Los mandos de la marina holandesa en la ciudad les ofrecían alojamiento, pero los británicos intentaron rechazar ese espejismo de hospitalidad y no perder de vista el foco de su misión. No debían olvidar en ningún momento la instrucción de su país que les había llevado hasta allí, tenían que evitar a cualquier coste que el combustible almacenado en Ámsterdam cayera en manos enemigas. En cualquier caso, y como el consulado británico en la ciudad no fue capaz de encontrar un lugar mejor para que pasaran la noche, los soldados acabaron por aceptar la hospitalidad de la marina holandesa y durmieron en sus instalaciones, si bien la noche no fue para nada tranquila debido a los frecuentes ataques aéreos que estaba sufriendo la ciudad.